

REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS

BOLETIN DE NOTICIAS Y ANUNCIOS

MADRID 30 DE AGOSTO DE 1884.

4.^a SERIE.

TOMO 2.^o

NÚM. 16.

El *Boletín de Comercio* de Santander publica dos cartas referentes al fallecimiento y exequias de nuestro malogrado Jefe don Angel Mayo, que insertamos á continuacion, y que además de contener la triste relacion de dichos sucesos, revelan una vez más las simpatías que con sus grandes cualidades de ciencia y de carácter se había captado en la expresada ciudad.

FALLECIMIENTO

DEL EXCMO. SR. D. ANGEL MAYO
DE LA FUENTE.

Ayer mañana recibimos el siguiente telegrama:

Astorga 24—8'55 noche.

«Con sentimiento participo á usted que el Sr. Mayo ha dejado de existir.
—P.»

Este ha sido el fatal desenlace despues de 45 días de crueles padecimientos físicos y morales que sabemos ha soportado con la resignacion de un santo, tendido en el lecho del dolor en la época más calurosa del año, sin exhalar una queja contra los causantes de su infortunio, que no fueron otros sino los que por imprudencia temeraria y faltando á lo rudimentario y previsto en el servicio de ferro-

carriles, dieron salida al tren en que viajaba con su familia, sin esperar el cruce indicado con otro de mercancías que traía retraso, produciéndose el consiguiente choque en la mañana del 8 de Julio entre las estaciones de Vega y Astorga en la línea del Noroeste, triturando ambas piernas al señor Mayo, fracturando una á su hija y causando la muerte instantánea á su querido hijo, niño de 9 años, no cumplidos, de edad, que era su encanto y sus delicias, y á quien tuvo muerto sobre sí mismo, sin poderle mover las tres horas y media que tardaron en llegar los auxilios al sitio de la catástrofe. A todo esto la señora esposa del Sr. Mayo, lastimada también con fuertes contusiones recibidas, presenciaba el horroroso cuadro que tenía patente ante su vista, sin poder hacer nada por seres tan queridos, perdidos unos ya para siempre y con el presentimiento de perder los demás, arrastrando la inmediata destruccion de una familia que horas ántes era feliz.

¡Fatal día y fatal momento en que acordaron y decidieron el viaje á Villagarcía, en Galicia, país de la señora!

El Sr. Mayo no pensó estar fuera de Madrid más que el preciso tiempo para realizar el viaje de ida y vuelta, dejando á la familia tomar los baños de mar, y seguir infatigable ocupán-

dose de los asuntos á su cuidado. ¡Qué ageno tenía que estar del desastroso fin que le aguardaba!

No es nuestro ánimo hacer su biografía, para los que nos faltan además los necesarios datos, con el tiempo y la calma de espíritu de que hoy carecemos.

Van á cumplirse, sí, diez años que en las columnas del *Boletín de Comercio* de 26 de Agosto de 1874, lanzamos su acreditado nombre por vez primera, cuando personalmente no le conocíamos, recomendando que á él ó á otro de su ciencia y práctica se sometiese la cuestion de abastecimiento de aguas á esta ciudad, como al fin se llevó á cabo, siendo, en consecuencia, el autor del proyecto cuyas obras están á punto de terminarse. Desde esa época data nuestra constante y buenísima amistad, y hemos tenido ocasiones varias de observar su gran capacidad y aptitudes, no menor laboriosidad y honradez á toda prueba, acompañadas de una gran modestia y de entereza de carácter, á la vez poco comun, en personas como él de afabilísimo y servicial trato, pero esclavo de su conciencia y de lo que él consideraba de su deber, como digno y levantado.

En el distinguido cuerpo de Ingenieros á que pertenecía, era apreciadísimo y querido y uno de sus más reputados. Diferentes veces y con marcada insistencia de varios Ministros de opuestas tendencias y opiniones, se le ha buscado para ser, con el beneplácito de todos, Director general de Obras públicas, cargo que, por modestia y otras consideraciones, nunca quiso aceptar, desempeñando, sí, cuantas importantes y difíciles co-

misiones se le confiaran, lo mismo por el Sr. Albareda, que por el señor Toreno, igualmente que por el señor Orovio, el Sr. Gamazo, Marqués de Sardoal y Pidal, pues su frase favorita de siempre fué que quien como él era Ingeniero inspector al servicio del Estado, y por el mismo retribuido, su deber y su obligacion eran ir á donde ese mismo Estado le mandase, sin excusas ni componendas, ó pedir la jubilacion para echarla de independiente.

Tenía la Gran Cruz de Isabel la Católica, con otras condecoraciones debidas á sus méritos y servicios, de que nunca hizo pueril ostentacion ni vano alarde, aunque eran perfectamente justas.

De cuanto llevamos dicho se comprende que era el Sr. D. Angel Mayo un conjunto de virtudes equilibradas entre sí, para componer un todo perfecto, descansando en un gran corazon amantísimo para su familia y amigos. En efecto: era así, y esta opinion merece en Madrid como en Jerez, donde tambien se le conoce mucho por una larga permanencia allí, miéntras proyectó y llevó á cabo por sí mismo el ferro-carril de Jerez al Trocadero y la gran conduccion de aguas á aquella ciudad.

Allí fué donde oimos su nombre por vez primera, que despues nos repitieron con sincera y competente recomendacion en su favor los excellentísimos Sres. Marqués de Orovio, D. José Echegaray y D. Lino Peñuelas, así como D. José Peñarredonda, D. José Lequerica, D. Juan Orense, y cuantos le conocían y sabían su valer, y escudados en tan reputados nombres, no titubeamos un momento

en proponerle para someter el estudio de abastecimiento de aguas á esta ciudad, como ya hemos dicho.

¡Una existencia tan útil y conveniente para la patria y tan necesaria para su familia, ha quedado extinguida y perdida á los 57 años de edad, por un suceso imprudentemente buscado! Esto es lo que más desconsuela y entristece.

La poblacion de Santander era para el Sr. Mayo de su predilecta atencion y cariño, y en varias ocasiones nos lo dijo, y nosotros, hijos de esta localidad, sabemos el aprecio en que aquí se le tenía, y el interés con que se leían los partes diarios que hemos venido publicando respecto á su estado, desde el momento de la catástrofe, que fuimos los primeros en saber con honda pena, y tuvimos el triste deber de publicar.

El Sr. Mayo fué brindado por el Consejo de Administracion de la Sociedad para abastecimiento de aguas á que fuera el Ingeniero director de las obras, cual lo había sido en Jerez, deferencia que agradeció mucho, pero sin admitir el cargo que con marcada insistencia y buen deseo se le ofreciera, por encontrarse ya, segun decía, cansado y viejo, y contrariar el modo de vida y residencia en Madrid que se había propuesto; pero sin escasearnos con gran exactitud y lucidez sus conocimientos y consejos para todo, y que hemos seguido al pié de la letra, como podemos comprobar con las innumerables cartas que de él conservamos.

Uno de sus últimos informes como Ponente en la Seccion cuarta de la Junta consultiva, ó tal vez el último, fué el despacho de una peticion de la

Junta de obras de este puerto para que se la autorizara á adquirir por concurso un potente material de dragado; y el Sr. Mayo, persuadido de lo procedente de tal reclamacion, la informó favorablemente, y hay mucho adelantado ya para que el Sr. Ministro lo apruebe en definitiva. No es este el único servicio que el Sr. Mayo tiene hecho á aquella Corporacion, á la que pertenecemos hace bastantes años, y por lo mismo podemos hablar con todo conocimiento de causa.

Probablemente el Consejo de Administracion y Gerencia de la sociedad de aguas tributará en la semana próxima solémes exequias por el eterno descanso del alma del señor D. Angel Mayo. La noticia de su muerte corrió ayer mañana por esta ciudad con la velocidad del rayo, enarbolándose en el acto bandera á media asta en las Casas Consistoriales en señal de duelo y delicada muestra de recuerdo y cariño, dada por la ciudad misma.

Acompañamos de todo corazon á la señora doña Ermelinda Araujo de Mayo en el justísimo desconsuelo de que tiene que estar rodeada, deseando que de una vez y para siempre concluyan sus infortunios, viendo pronto curada y restablecida á la única hija que la queda, y que aún se halla en el lecho del dolor.

Estos son nuestros más ardientes deseos en particular como amigo, agradecidísimo del finado, cuya falta lloramos, y creemos poder afirmar que lo son á la vez en general de esta localidad en que escribimos.—*Antonio de la Dehesa.*

EXEQUIAS

POR EL ALMA DEL QUE FUÉ EN VIDA
EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANGEL MAYO
DE LA FUENTE

Eran las diez de la mañana de ayer. Melancólicos y fúnebres tañidos arrancados de las campanas de la Catedral, recordaban á los fieles el llamamiento que se les hacía, y la cita de antemano fijada para las diez y media, á fin de implorar del Altísimo con las preces de la iglesia, el descanso eterno del Sr. D. Angel Mayo, á que sus virtudes y la resignacion cristiana con que soportó el gran infortunio, que con su querido niño le llevó al sepulcro, le hicieron por más de un concepto acreedor. Dios le habrá acogido en su santo seno y estará disfrutando ya la paz y ventura de los justos.

Haciendo estas premisas y deducciones, y con el alma no poco dolorida por no contar ya con aquel amigo entre los vivos, y por los recuerdos que además evocaba entre nosotros el fúnebre y triste plañir de las campanas, nos dirigimos á la iglesia á cumplir el deber de caridad, religion y amistad á que se nos llamaba con tan piadoso objeto y á que tan acreedor se había hecho el finado.

Numerosa y lucida concurrencia ocupaba las naves de la Catedral. El duelo le componían los individuos del Consejo y Gerencia de la Sociedad para el abastecimiento de aguas á esta capital, igualmente que cuantos formaron la primitiva comision especial, que dió impulso á este asunto, y que fué la que encargó los estudios al finado Sr. Mayo. Todos los alcaldes

que en estos últimos diez años han ido sucediendo en la administracion municipal, estaban invitados y tenían su puesto en el duelo, de que tambien formaba parte una numerosa comision del Excmo. Ayuntamiento, todos los señores ingenieros residentes aquí en la actualidad, y los amigos relacionados con el finado y su familia. Además de estas representaciones, las había de la Audiencia, Juzgados, Gobierno militar, Comandancia de Marina, Ilmo. Cabildo Catedral, Instituto, Colegio de abogados, títulos de Castilla, Grandes Cruces, etc., etc. El duelo le presidía el Sr. Gobernador civil, con el Sr. Alcalde accidental, el Sr. Ingeniero Jefe de la provincia y el Director Gerente, que eran las cuatro entidades representando el Estado, la localidad, la Sociedad de aguas y el distinguido cuerpo de Ingenieros á que perteneció el difunto.

Nuestro Ilmo. Sr. Obispo, que tambien fué invitado para el duelo, asistió en el coro á todos los oficios, y presidiendo al Cabildo, rezó los últimos responsos por el Sr. Mayo á la despedida.

Aunque no se hizo invitacion especial para señoras, fueron muchas á oír misas de las varias que hubo durante las exequias, que terminaron á medio día.

Descanse en paz el Sr. D. Angel Mayo, y sirva de consuelo á su señora viuda y á su hija el sentimiento que á todos nos embarga como á ellas por su falta, y el nombre honrado que para ejemplo de todos igualmente deja en este mundo, y la gratitud con que Santander le recordará siempre.